

Vinos frente a terremotos, nueva tecnología en Chile

05/11/2016



La noticia, reseñada en un comunicado, llega justo 24 horas después de que la nación austral fuera sacudida por un sismo de 6,4 en la escala de Richter, sin consecuencias de daños humanos o materiales, afortunadamente.

Proteger los estanques de vinos frente a los frecuentes movimientos telúricos que afectan a Chile fue la tarea de los expertos de la Universidad Católica, en un proyecto que busca revertir los daños a la industria vitivinícola.

De acuerdo con estadísticas recientes, mil 800 millones de personas en el mundo consumen al menos una botella de vino chileno por año, en virtud de la condición de cuarto productor mundial y primero del Nuevo Mundo.

La industria proporciona el 15 por ciento del empleo en el sector agrícola nacional, existen 130 mil hectáreas productoras y más de 80 viñas consagradas al enoturismo. Chile recibe unos dos mil millones de dólares por exportación de vinos al año.

José Luis Almazán, académico de Ingeniería Estructural y director del programa de la Universidad Católica, señaló que los más recientes terremotos dejaron ver la vulnerabilidad de los tanques de acero inoxidable que guardan y fermentan vinos.

Son estructuras sísmicamente muy vulnerables como se vio en el terremoto de 8,8 grados que impactó en varias regiones del centro y sur de Chile el 27 de febrero de 2010, cuando por lo menos uno de cada cuatro contenedores sufrió las consecuencias, dijo.

Almazán señaló que como resultado hubo una pérdida de 125 millones de litros, equivalente al 12,5 por ciento de la producción del año 2009.

El sistema diseñado por la Universidad Católica cuenta con un conjunto de dispositivos flexibles que se instalan en los soportes del contenedor, lo que produce un efecto de aislamiento.

"La idea es que la energía del sismo sea absorbida por dispositivos de aislamiento de las vibraciones", detalló el especialista.

Esta tecnología permite filtrar las ondas sísmicas, de modo tal que la energía que llega al estanque en sí, es mucho más baja, argumentó el ingeniero.